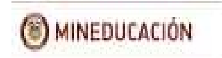
25

MÉDICOS NATURALES

Comunidad Educativa de El Bordo (Cauca)

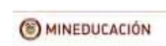




25

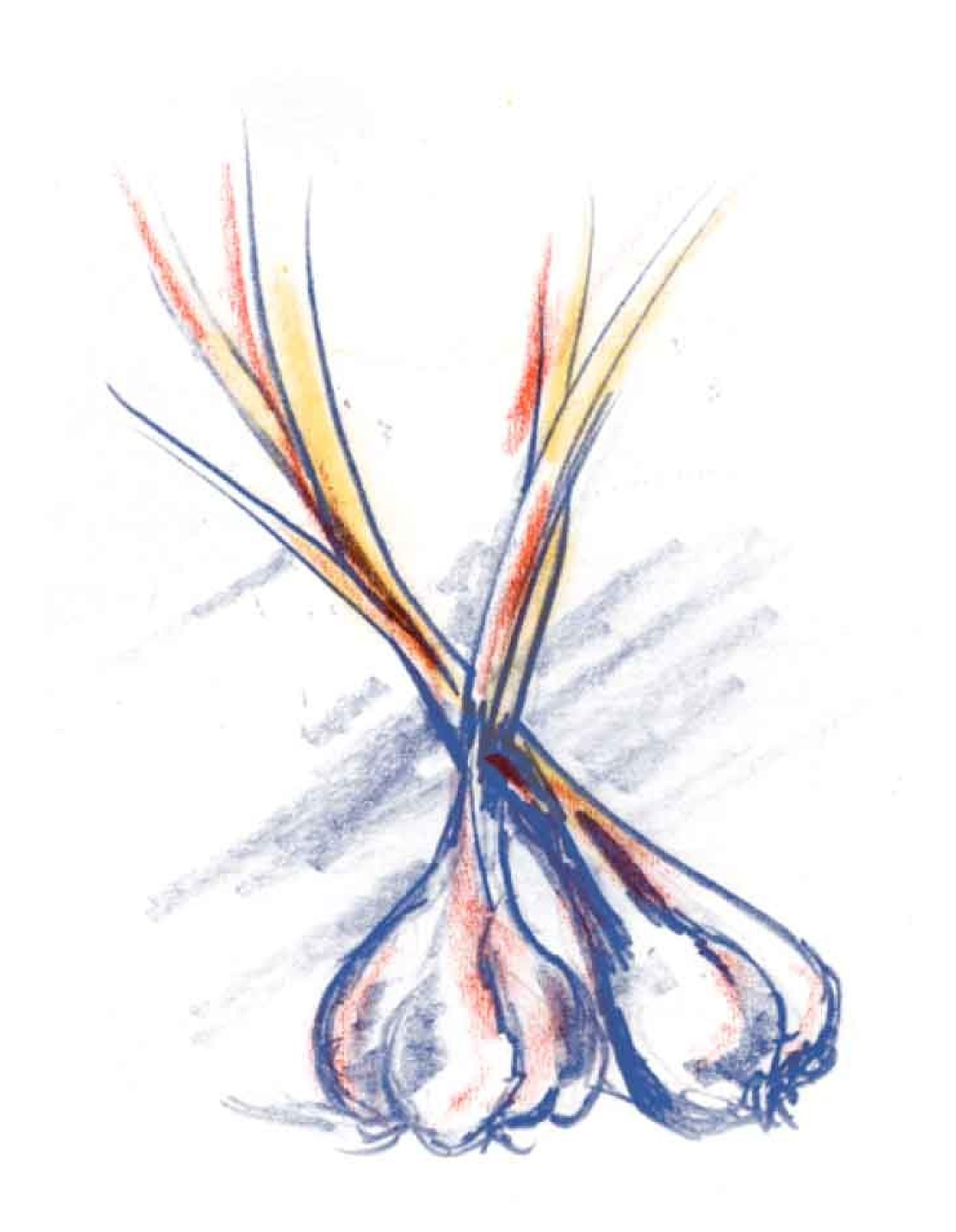
MÉDICOS NATURALES

Comunidad Educativa de El Bordo (Cauca)












MÉDICOS
NATURALES
Comunidad Educativa de El Bordo (Cauca)

MÉDICOS NATURALES
Serie Río de Letras
Territorios Narrados

Primera edición, Bogotá, abril de 2017

Coordinación editorial:
Juan Pablo Mojica

Diseño y diagramación:
La Silueta

Equipo Pedagógico:
Valeria Giraldo y Jaqueline Moya Ramos

Impresión:
Hypergraph editores SAS

Tiraje:
2000 ejemplares

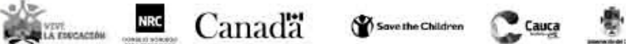
ISBN: 978-958-5424-59-3

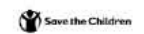
Impreso en Colombia
Abril de 2017

La publicación de este libro fue posible gracias al apoyo de la cooperación del Gobierno de Canadá.













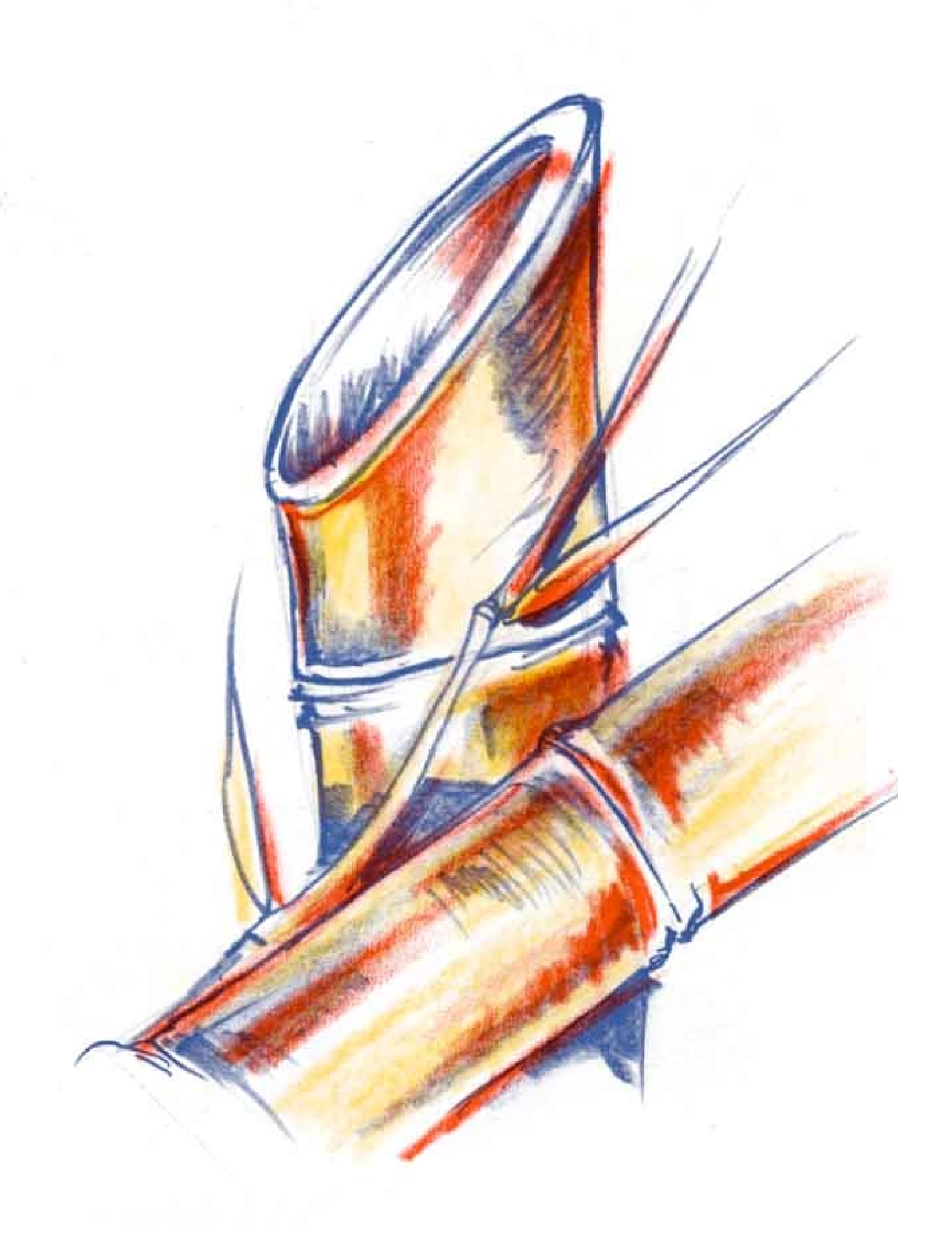





MÉDICOS NATURALES

Institución Educativa Simón Bolívar

Serie Río de Letras
Territorios Narrados
Plan Nacional de Lectura y Escritura
Leer es mi Cuento



PRESENTACIÓN

No es sino a través del ingreso a lo diverso como se objetiva lo propio, lo que tenemos en común y lo que nos diferencia.
Delia Lerner
Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario (2001)

En nuestro segundo año de trabajo en terreno con comunidades afrodescendientes del Pacífico, de la mano con la Fundación Save the Children Colombia, encontramos nuevas experiencias, nuevos puntos de vista y nuevas realidades, lo que hace de esta colección de libros uno de los proyectos de mayor impacto en cuanto a la promoción de comunidades de aprendizaje con enfoque diferencial del Ministerio de Educación Nacional y, quizás, del país. Se trata de una iniciativa que ha abierto un espacio en el que las culturas afro, indígenas y raizal se muestran en todo su esplendor y que, a partir de las prácticas de la lectura, la escritura y la oralidad, fortalecen su ejercicio pedagógico.

Pero Territorios Narrados ha ido más allá, es un proyecto que nos ayuda a reconocer a ese otro que lleva mucho tiempo luchando por que se escuche su voz, y en ese reconocimiento hay algo que aprendemos de nosotros mismos. No de otra forma se puede allanar el camino hacia una paz duradera. En ese sentido, los libros que el lector tiene ahora entre sus manos son un ejercicio de convivencia y una declaración de principios por este proceso con el que hoy nos vemos comprometidos.

De esta forma, desde el Ministerio de Educación Nacional, estamos convencidos que a través de proyectos como este, en el que las comunidades se organizan y se apropian de su cultura y su identidad para dialogar con el otro, que es posible construir las bases de una Colombia mejor educada y en paz.

Pablo Jaramillo Quintero
Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media



INTRODUCCIÓN

Como docentes, siempre estamos dispuestos a promover actividades que motiven a nuestros estudiantes a explorar y escudriñar el conocimiento de su entorno. En muchas ocasiones caemos en la debilidad de mirar solo hacia fuera y creemos que para enseñar un tema se debe ir muy lejos. Pero qué hay de ese conocimiento que se produce en nuestro territorio, de los saberes que tiene la abuela, el curandero, la partera o la yerbatera del pueblo, y que ha sobrevivido gracias a la tradición oral.

Conscientes de la importancia de este tipo de conocimientos, visitamos a varios de estos sabedores para que nos contaran aspectos de su vida personal, cómo adquirieron sus conocimientos y cómo llegaron a ser Médicos naturales. Así, recopilamos información sobre las prácticas que ellos realizaban para reconocer en las personas los males que las afectaban y que los médicos alópatas no curan. Pero más allá de la información recabada, fue de gran valor entrar en contacto con estos personajes y reconocer en ellos la naturalidad y el carisma que caracteriza a quienes practican estos oficios.

Esta publicación busca que nuestros estudiantes valoren estos conocimientos ancestrales, heredados de nuestros antepasados afrodescendientes e indígenas. Habremos cumplido con este objetivo si llevamos este libro a una de nuestras clases y logramos el interés de los estudiantes en las costumbres de su comunidad, así como su participación activa en la realización de proyectos similares.

Queremos agradecer a aquellas entidades que en han estado presentes, en cada paso que da la Institución Educativa Simón Bolívar, para la construcción de un currículo que garantice el desarrollo de la vida personal e intelectual de nuestros estudiantes: la Fundación Save the Children Colombia, el Ministerio de Educación Nacional, la Secretaría de Educación del Cauca y su cuerpo de administrativos.

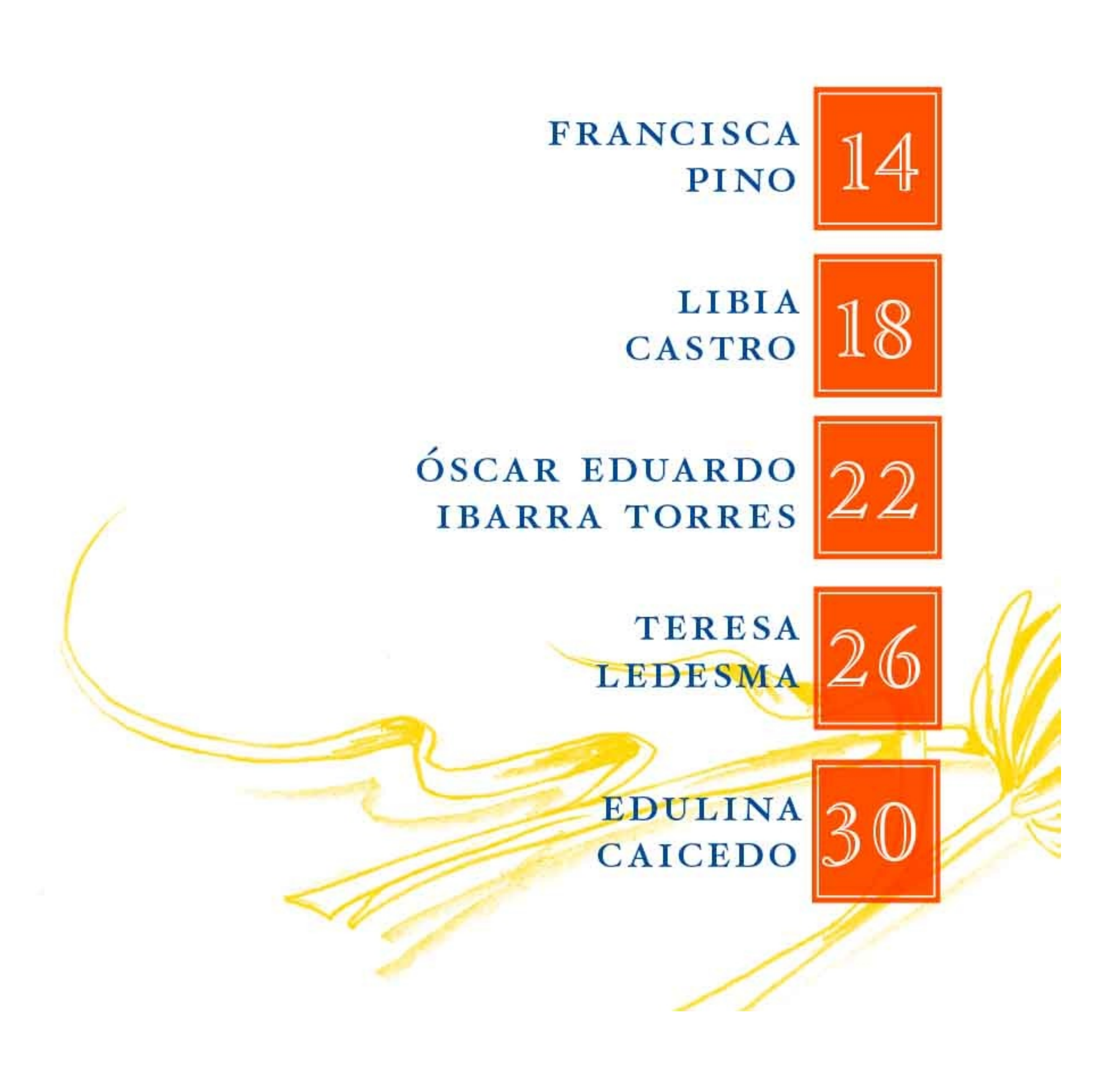
Así mismo, queremos dar un reconocimiento a todos aquellos docentes que de una u otra manera aportaron para concretar este proyecto: Rafael Ramírez Pérez (Rector), Adíela Papamija, Alida Constanza Cardozo, Arquicia Esther Olave, Aisa Yolima Villafañe, Bernardo Rodríguez, Bolívar Agredo, Cecilia Gómez, Carmen Yamilet Córdoba, Danner Zapata, Deyaneth Castillo, Deyanira Angulo Balcázar, Deyanira Córdoba, Diva Yaneth Trujillo, Gladis Castillo, Huber Zemanate, Javier Antonio León Erazo, Jorge Orozco, Lenny González, Liceth Hurtado, Lindelia Vargas, Luis Armando Castro, Luz Eleida Mosquera, Luz Neyda Álvarez, María del Carmen Valencia, Maricela Sánchez, Mayely Ojeda, Milbia Aguilar, Nelson Larrahondo Aristizábal, Óscar Eduardo Ibarra, Pedro Ortiz Solarte, Purificación Valdés, Raquel Yanira Parra, Ricardina Nieves, Rocío Calvache, Rodrigo Meneses Mosquera, Yolanda Inés Gaviria Villota, Yolima Benley Rengifo, Yonny Sandoval, Zully Rocío Martínez. Pero en especial al equipo participante en la recopilación y redacción del material: Jaydi Montenegro Castro, María Kelly Samboní Ñañes, Yuorlanny Muñoz Ledesma, Lorenandrea Muñoz Chacón, Ever Tulio Ijají, Laura Illera David, David Ijají Molano, Juan David Suárez, Santiago Larrahondo Erazo, Angie Estephania Ortega Jiménez y Lesly Dayana Tobar López.



PATÍA

Patía es uno de los cuarenta y dos municipios del departamento del Cauca. Tiene una altura de 910 msnm, una extensión de 784 km^2 y una temperatura promedio de 23°C. Desde Popayán se deben recorrer 975 kilómetros por la vía Panamericana para llegar a El Bordo, la cabecera municipal de Patía, fundado por el fraile español José María Chacón y Sánchez. Este municipio está poblado por un grupo pluriétnico y multicultural descendiente de los indígenas patía, de los esclavos africanos que habitaron este lugar para huir de sus amos y de los españoles que conquistaron la región.

El patiano es fuerte para el trabajo, el cual asume con agrado de cara al sol del valle y al río que corre con alegría; un río al que le baila, le canta y le toca el tambor. Aún consume infusiones, zumos y jarabes, y se pone emplastos para aliviar y curar sus afecciones de salud porque está convencido de las propiedades medicinales que tienen las plantas. Por eso, un manojo de estas siempre hace parte de su canasta familiar. Pero además cultiva yerbas en el jardín de su casa y consulta a la abuela y a la curandera con la frecuencia necesaria. La curandera, el yerbatero y la partera siempre son tenidos en cuenta, porque sus saberes contribuyen a mejorar la salud del patiano, que sabe que, además del cuerpo, hay un alma que necesita ser sosegada.



FRANCISCA PINO 14

LIBIA CASTRO 18

ÓSCAR EDUARDO IBARRA TORRES 22

TERESA LEDESMA 26

EDULINA CAICEDO 30



34 VIRGILIO LLANOS

38 MARÍA MAGOLA VALENCIA

42 LOS CUATRO MALES

44 PLANTAS MEDICINALES

47 GLOSARIO



FRANCISCA PINO



LA PROFESORA FRANCISCA VIENE DE UNA FAMILIA de curanderos, oficio por el cual no había mostrado interés hasta que nació su primera hija. Como siempre la **ojiaban** tenía que dejar su trabajo y buscar a su tía Estefana, la hermana de su mamá, para que le curara a la niña, entonces fue cuando le pidió que le enseñara a curar.

Ella empezó curando a su propia hija, luego a su segundo hijo, a quien ojiaban más seguido, y luego pasó a curar a los miembros de su familia, vecinos y gente particular. Gracias a que trabajó en diferentes veredas, cuando inició su profesión docente conoció a varias personas que curaban también y de quienes aprendió mucho, como el señor Tobías Solarte, «el viejo» de la vereda Chondural, y doña Griseldina Balcázar, en Guayabal.

La profe aprendió muchas formas de curar y de identificar cuándo se trataba de ojo y cuándo de espanto: «El ojo se reconoce en los pies, en las manos o en la vista, y el espanto en el pulso». Para curar utiliza aguardiente, hinojo, tabaco de piña, ajo macho silviano y una hierba especial de la cual no sabe su nombre, pero que conoce muy bien.

Este conocimiento lo ha trasmitido a dos de sus hijos, a algunas sobrinas y a una hermana. Esta última es la única que ejerce el oficio.

Si un niño esta ojiado y no es curado, la hiel se va inflando hasta reventarse, como la peritonitis. Igual que esta, el ojo o mal de ojo puede matar a un niño si no se cura a tiempo.

Existen diferentes clases de ojo: ojo de cariño, ojo de rabia y ojo de envidia, entre otros. Tanto para el ojo como para el espanto se deben hacer tres curas, pero solo después de la primera es que se sabe qué clase de ojo tiene el niño.

Sin cura

Por mucho tiempo, la profe, llevada por las habladurías de la gente, pensó que su oficio era malo, puesto que se creía que era brujería. Por ello, aunque es una mujer católica, dejó de recibir la comunión por unos 15 años. Pero en una ocasión tuvo la oportunidad de conocer al Padre Francisco, un sacerdote que se encontraba a cargo de la parroquia de Timbío. Durante la entrevista, este colocó la mano sobre la frente de Francisca y le dijo:

—Tú tienes un don, ¿qué curas?
Ella le contesto:
—Padre, yo curo ojo y espanto. Aunque he pensado en dejar de hacerlo porque sé que es malo.

El padre le dijo que siguiera curando los niños y que podía comulgar sin ningún problema, porque lo que ella hacía era salvar vidas; no era mal alguno. Así, la profe volvió a comulgar y asegura que desde ese momento las cosas cambiaron para ella.

Al poco tiempo llegó a su casa una señora con un niño muy enfermo. Venían de Cali, de donde un médico que, después de haberle realizado al niño muchos análisis, les había dicho que no tenía cura y que era mejor que lo llevaran a casa a que pasara sus últimos días.

La madre, desesperada por lo que le ocurría a su hijo, y tras haber gastado tanto dinero en especialistas de una ciudad a otra, volvió a su casa con el niño enfermo. Camino a su pueblo pasaron por El Bordo y pararon a almorzar. En el restaurante, comentaron a la mujer que los atendía su caso y esta les dijo:

—La profe Francisca tiene fama de curandera en la localidad, todos saben de su don y de lo efectiva que es, ¿por qué no la visita?

La madre recurrió a la ayuda de la profe, que empezó con una serie de tres curas para el mal del niño. A partir de la primera cura, la mejoría en el muchacho salto a la vista. Se trataba de un mal de ojo, un ojo bien bravo que la profe curó enseguida. La felicidad de la madre fue mucha. Pero no dejaba de preguntarse cuánto le iba a costar. Al consultar a Francisca por lo que le debía, quedó más sorprendida, pues la curandera no pidió ninguna suma, sino lo que ella quisiera darle.





LIBIA CASTRO

LIBIA CASTRO CÓRDOBA NACIÓ EL 12 DE FEBRERO de 1939 en El Bordo. Es la sexta de los ocho hijos que tuvieron Natividad Córdoba e Israel Castro. Se educó en el colegio Nuestra Señora de las Mercedes, de las religiosas de la madre Laura. Siendo muy joven formó un hogar con el padre de sus siete hijos, de los cuales sobreviven cinco, su primer hijo fue víctima de la violencia y el tercero de las epidemias de los años sesenta. Actualmente tiene diecisiete nietos y diez bisnietos.

Desde hace cuarenta y cinco años, Libia es frecuentada y consultada por muchas personas que confían en sus conocimientos sobre plantas, recetas y cuidados para el tratamiento y curación de ciertas enfermedades. Ella se ha preocupado por difundir las prácticas que tenían sus abuelas para cuidar recién nacidos, adolescentes y madres gestantes y en dieta. También sabe de los cuidados para que un hombre conserve su vitalidad.

No importa qué males la afecten, Libia siempre tiene un gran sentido del humor, lo que le ha permitido enfrentar cualquier tipo de problema. Ella asume con buena actitud cada caso que le llega. Tiene ese carisma que le hace mantener la calma, por eso acuden a ella personas angustiadas buscando sosiego.



Con añoranza, esta curandera recuerda que la educación antes buscaba que el alumno aprendiera a solucionar situaciones de su vida cotidiana. Por ello, los religiosos y religiosas docentes enseñaban, además del conocimiento de diferentes disciplinas, labores como costura, confección y zapatería, entre otras prácticas artesanales. También enseñaban a preparar jabón de tierra y a conocer las plantas, sus usos y sus propiedades. Además, prepararaban jarabes, infusiones y extractos. Libia recuerda también que fue su madre quien recibió este tipo de educación, y fue también ella quien se lo transmitió.

El derecho de nacer

La nuera de Libia, Anita, estaba en su segundo embarazo, y luego del tercer mes de gestación empezó a sentir una serie de malestares como dolor en el vientre y pérdida del apetito. Los síntomas fueron empeorando, así que Anita fue a consultar al médico y este le practicó una serie de exámenes.



Anita, consciente de la gravedad de su estado de salud, se hizo los exámenes y con los resultados regresó al consultorio del doctor. Anita había mejorado un poco gracias a unos remedios que le había preparado su suegra. Por eso sentía cierta tranquilidad cuando fue al médico. Este, luego de ver los exámenes, sugirió que se interrumpiera el embarazo, pues estaba en peligro su vida. La mujer, tras la noticia, se fue a su casa llorando. Pero doña Libia la consoló y le dijo:

—Nada pasa, Anita, yo conozco tu caso y sé lo que debo hacer. Conozco las plantas que te pueden curar y estoy segura que tu bebé va a nacer sano.

Al día siguiente llamaron a Anita del hospital para confirmarle la fecha y hora del procedimiento quirúrgico, pero ella les comunicó su decisión de no abortar. Ante esto, el médico exaltado trató de convencerla de hacerse la cirugía pues, según él, estaba atentando en contra de su propia vida. Sin embargo, dado que ella mantuvo su decisión, le pidieron firmar un acuerdo en el que ella asumía toda la responsabilidad por cualquier complicación que pudiera tener.

Después del tratamiento a base de plantas que doña Libia le preparó, los dolores de Anita fueron desapareciendo y su apetito se reestableció. Cuando dio a luz, el nieto de Libia estaba pasado de talla y peso, y creció con total normalidad. Más adelante Anita tuvo otro embarazo sin complicaciones.







ÓSCAR EDUARDO IBARRA TORRES



L PROFESOR ÓSCAR TRABAJA EN LA INSTITUCIÓN Educativa Simón Bolívar de El Bordo. Nació hace 59 años en el corregimiento de El Estrecho y tiene como segunda actividad económica la cría de ganado vacuno. Vive en la vereda de La Florida, corregimiento de Chondural, a diez minutos de El Bordo. Camino allí, suele recoger en su moto o en su carro a los vecinos y conocidos que necesiten llegar a la cabecera municipal.

El servicio hacia los demás es uno de los valores con los cuales se identifica mejor, y quizás fue eso lo que lo motivó a aprender el oficio de curandero. Al reconocer en él esos dones, pidió a su madre que le proporcionara los saberes que ella tenía para detectar, tratar y curar los males que afectan la salud de hombres, mujeres y animales. Óscar tiene claro que en los seres vivos se manifiestan ciertas energías que pueden verse descompensadas en algún momento y que son la causa del mal de ojo.

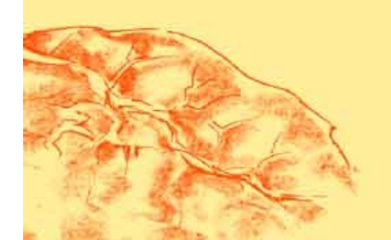
De entre los once hijos de la familia Ibarra Torres, él y tres de sus hermanas aprendieron a curar de ojo. Óscar es una persona crítica y analítica eso lo combina muy bien con su tendencia a ser solidario y humano ante las necesidades de los demás. Actualmente tiene seis hijos, todos profesionales.

Los saberes de Óscar

En la década de 1970, Óscar se levantaba con su familia a hacer las labores del campo. Sus hermanas se encargaban de la cocina y salían a ordeñar las vacas. Él debía acompañar a su padre a rodear el ganado y, con la ayuda de otros trabajadores, lo vacunaban y lo marcaban. Este trabajo lo hacía sin descuidar sus estudios, pues eso le inculcó siempre su madre, quien era maestra en una escuela rural y estuvo empeñada en que todos sus hijos estudiaran y se hicieran profesionales.

En el tiempo libre que le quedaba, su mamá curaba a niños y bebés ojiados o espantados. También curaba el asma bronquial utilizando hierbas medicinales y a veces sanaba animales ojiados; las vacas, en esos casos, bajan su producción de leche.

Óscar, ya interesado por el oficio de su madre, viajaba con ella a visitar al Señor de los Milagros en Buga y traían el agua bendita para estas curaciones. Solo con aquella agua y unas oraciones lograban sanar personas y animales.

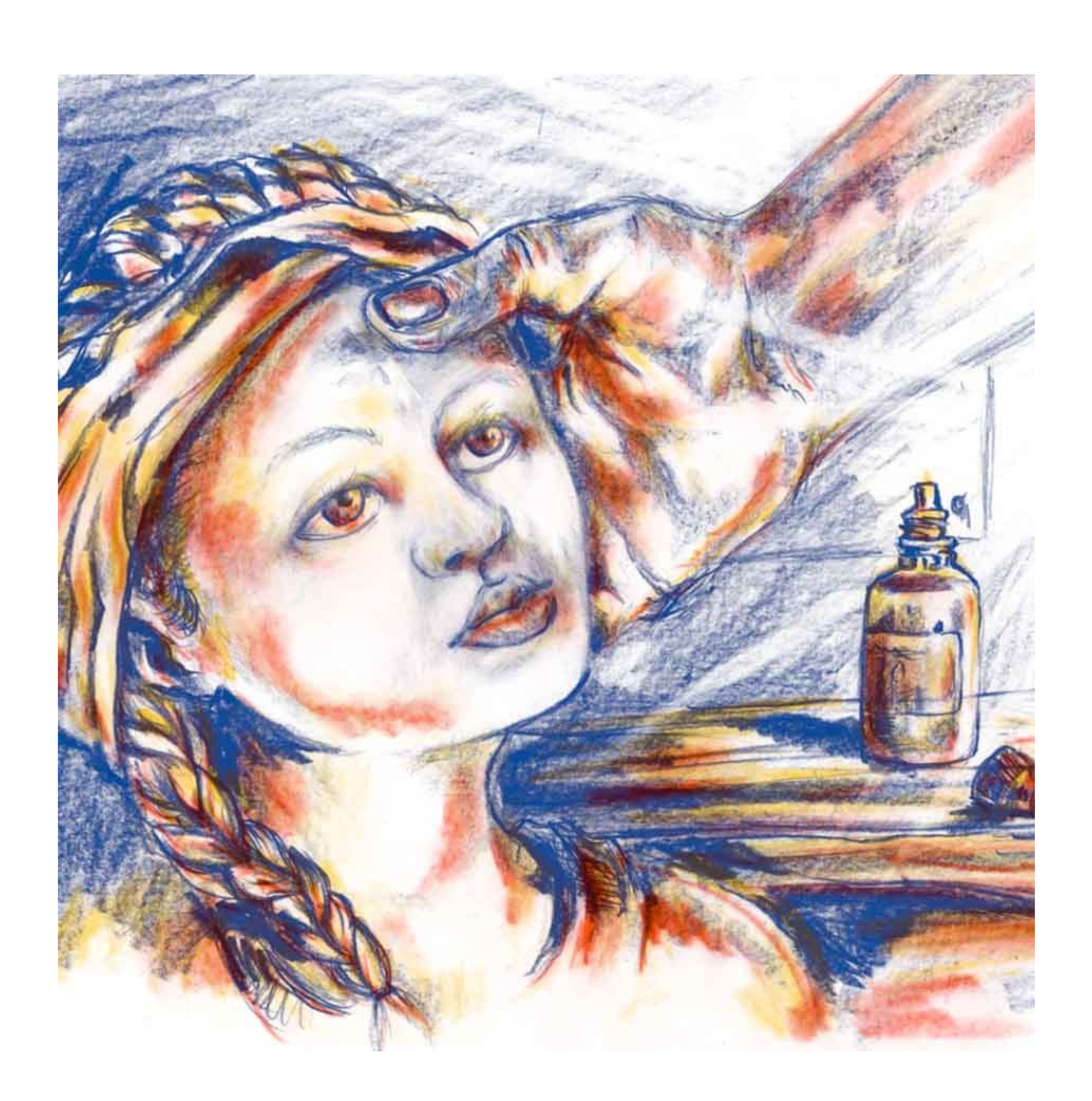


Incluso si la persona enferma se encontraba lejos era posible curarla, solo debían tener presente la orientación de la cabeza (norte o sur) al momento de acostarse.

La madre de Óscar le enseñó que el mal de ojo tiene que ver con la espiritualidad; no es nada diabólico, como algunos creen. Esto también lo transmitió Óscar a la menor de sus seis hijas, que ahora también cura de mal de ojo.

En la práctica de curar, el pensamiento y la palabra son dones que desarrollan las personas muy allegadas a Dios. Para ser curandero se debe ser lo que se dice «buena gente» y tener mucha fortaleza espiritual, pues hay males, como el espanto, que se pueden revertir si el que sana no tiene esta firmeza.

Según la experiencia de Óscar, la persona que ojea no lo hace a propósito sino que tiene una energía muy fuerte y, sin saberlo, termina afectando aquellas cosas que le gustan o a un niño que le cae en gracia. Por lo general, los niños ojiados son los más inquietos y graciosos.





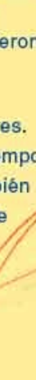
TERESA LEDESMA



ERESA NACIÓ EN EL CORREGIMIENTO DE La Mesa, una población ubicada en la parte montañosa del Patía, el 10 de enero de 1940. Es hija de Bersabé Lara y Miguel Ángel Ledesma. A muy temprana edad quedó huérfana de madre y hasta que tuvo edad de acudir a la escuela vivió con su madrastra. Más adelante, don Miguel se trasladó a la población de El Bordo y la internó en el convento con las misioneras. Allí quedó al cuidado del sacerdote español Ricardo Sabio y veía a su padre algún que otro fin de semana. La Mesa estaba muy retirada y el padre de Teresa debía hacer un recorrido de más de ocho horas a caballo hasta El Bordo. En el internado, la niña recibió formación académica y adquirió los primeros conocimientos en modistería. Este fue el oficio que desempeñó toda su vida.

Siendo muy joven, Teresa contrajo matrimonio con Rodrigo Muñoz, un hombre de familia humilde y muy trabajador, pero con una formación muy diferente a la de ella. A pesar de que su padre no aceptó el compromiso, Teresa se casó con Rodrigo y al poco tiempo recibieron el apoyo económico del padre.

Teresa y Rodrigo tuveron diez hijos, cuatro hombres y seis mujeres. Uno de ellos perdió la vida por cuenta del conflicto armado y, tiempo después, Teresa quedó al frente del hogar, pues su esposo también murió de forma violenta. Hoy en día trabaja en su propio taller de modistería y así sale adelante con sus hijos mayores.



Por hacer curas no se cobra, pero muchas de las madres, agradecidas, suelen retribuir a las curanderas con algún obsequio.

Una médica en casa

Dada su situación geográfica, en La Mesa no había doctores ni hospitales, tampoco se prestaba ningún tipo de servicio médico asistencial. Se trataba de una población en la que no había energía eléctrica y donde la única manera de estar informado y tener cierta entretención era oyendo una radio que funcionaba con pilas. Era en ese aparato que grupos de amigos disfrutaban de radionovelas o sintonizaban música y partidos futbol.

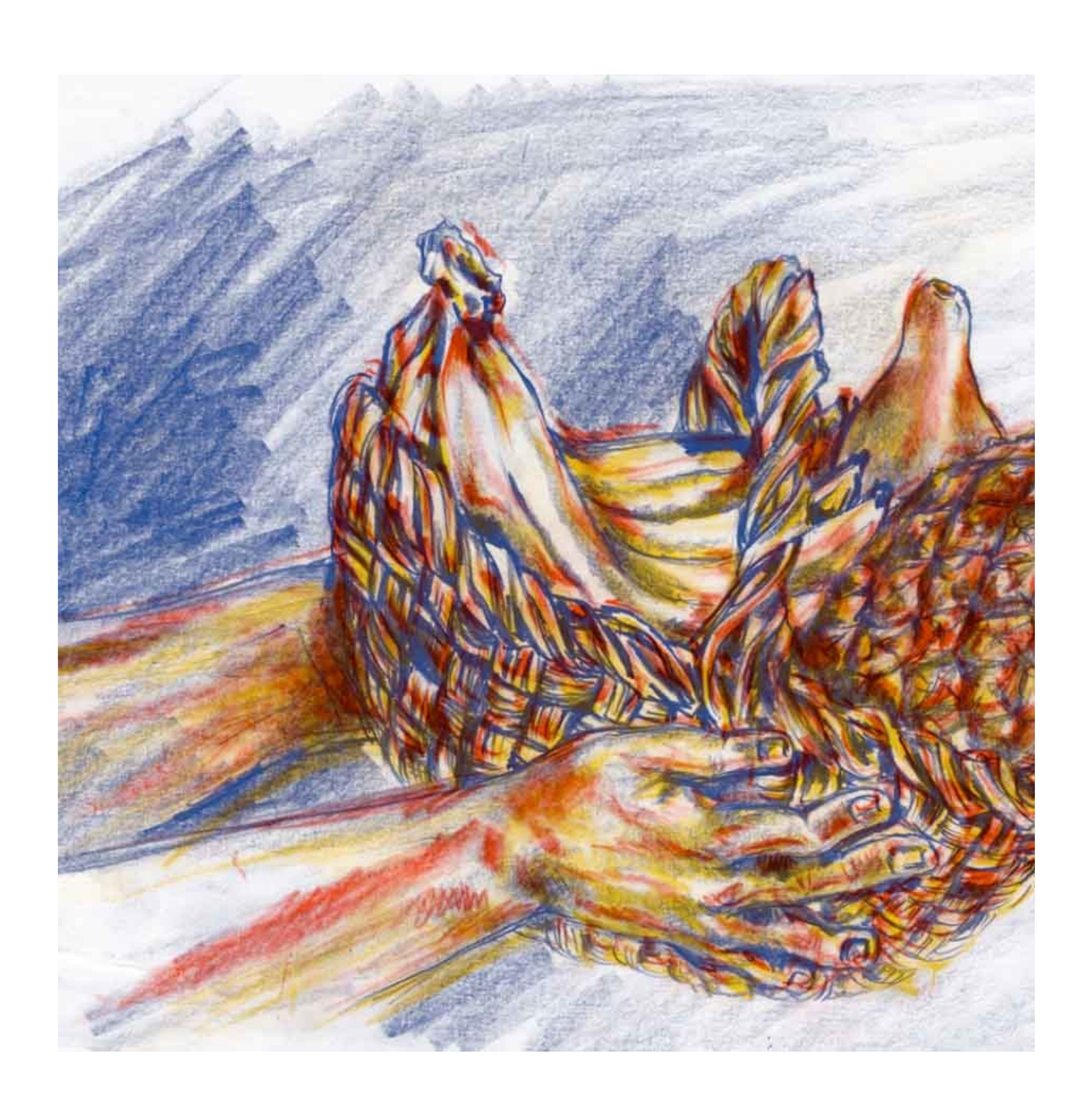
La abuela Teresa era la modista del pueblo, pero no solo era solicitada para confeccionar ropa, también la llamaban para sanar a los hijos de sus amigas cuando a estos se le volteaba el cuajo. Asimismo, el abuelo curaba muchas enfermedades y cultivaba sus propias plantas medicinales. Él llegó a vivir 120 años, y su señora 115, de manera que Teresita creció viendo y aprendiendo estos secretos de sus abuelos.

Siendo madre, Teresa se enfrentó a un grave problema, uno de sus hijos tuvo problemas digestivos, lo que terminó afectando su crecimiento y su desarrollo, pues con dos años cumplidos el niño no caminaba. De solo mirarlo, la gente decía que el pequeño no viviría mucho.

Por esa época, estuvo de candidato a la Presidencia de la República Alfonso López Michelsen, un hombre flaco y desgarbado, y en el pueblo le pusieron al niño como apodo «López», incluso llegaron a confundir con ese el apellido de la familia.

Durante mucho tiempo Teresa le practicó curas del cuajo volteado al niño y recibió la ayuda del doctor Luna, el médico del pueblo. De esa manera lograron salvarle la vida. Hoy, cuando cuenta esta historia, se muere de la risa y recuerda los cuidados que le daba a su hijo.

Ahora el pequeño «López», como todavía le llaman, es sargento de policía en Bogotá y goza de muy buena salud. Sin embargo, a pesar de la distancia, sigue en contacto con su madre y siente una inmensa gratitud hacia ella. Cada que puede, desde hace más de 20 años, viaja hasta su pueblo natal a visitar a Teresa y escucha emocionado la historia de cómo ella lo salvó de la muerte, mientras disfruta con toda su familia del tradicional sancocho de gallina que le hacen de bienvenida.





EDULINA CAICEDO



OÑA EDULINA ES UNA MUJER DE SETENTA AÑOS DE edad que desde muy joven ejerció la partería. Ella atiende los partos, sin ayuda de médicos, en las casas de familia. Vive en la vereda la Fonda, a la que se llega tras recorrer una carretera destapada durante una hora. Se trata de una zona muy cálida y que lleva muchos años afectada por la violencia.

Durante el parto la madre por ninguna razón debe estar de rodillas, siempre debe estar acostada.

Esto ha traído problemas a los pobladores, pues los dueños de las tierras han sido víctimas de secuestros y extorsiones, lo que impacta la principal fuente de trabajo. Por ello, a falta de empleo, las familias de La Fonda se sostienen cosechando arroz o criando ganado. Cuando hay oportunidad, los hombres trabajan como vaqueros o mayordomos.

Doña Edulina nunca fue a la escuela, dice que los conocimientos que posee los debe la propia vida. Su madre fue médica y su abuelo cirujano. Cuando era niña, iba con su madre a atender partos, y más de una vez la sacaron de la habitación donde las parturientas daban a luz; pero ella, curiosa, se quedaba arrimadita al pie de la puerta, viendo en qué podía colaborar. Así, observando a su madre, fue como empezó a aprender a atender partos.

Siendo muy joven, doña Edulina atendió una guardería, trabajo que desempeñó durante diecisiete años. Hoy en día atiende partos de emergencia, canaliza venas y aplica inyecciones. Una de sus hijas es enfermera y fue ella quien le enseñó a aplicar inyecciones y a canalizar.



Además de partera, doña Edulina cumple una importante labor social, pues orienta a mujeres jóvenes sobre planificación familiar con métodos naturales. Ella no solo ofrece datos prácticos, sino que da apoyo psicológico para que las mujeres manejen la situación con sus parejas.

Un parto complicado

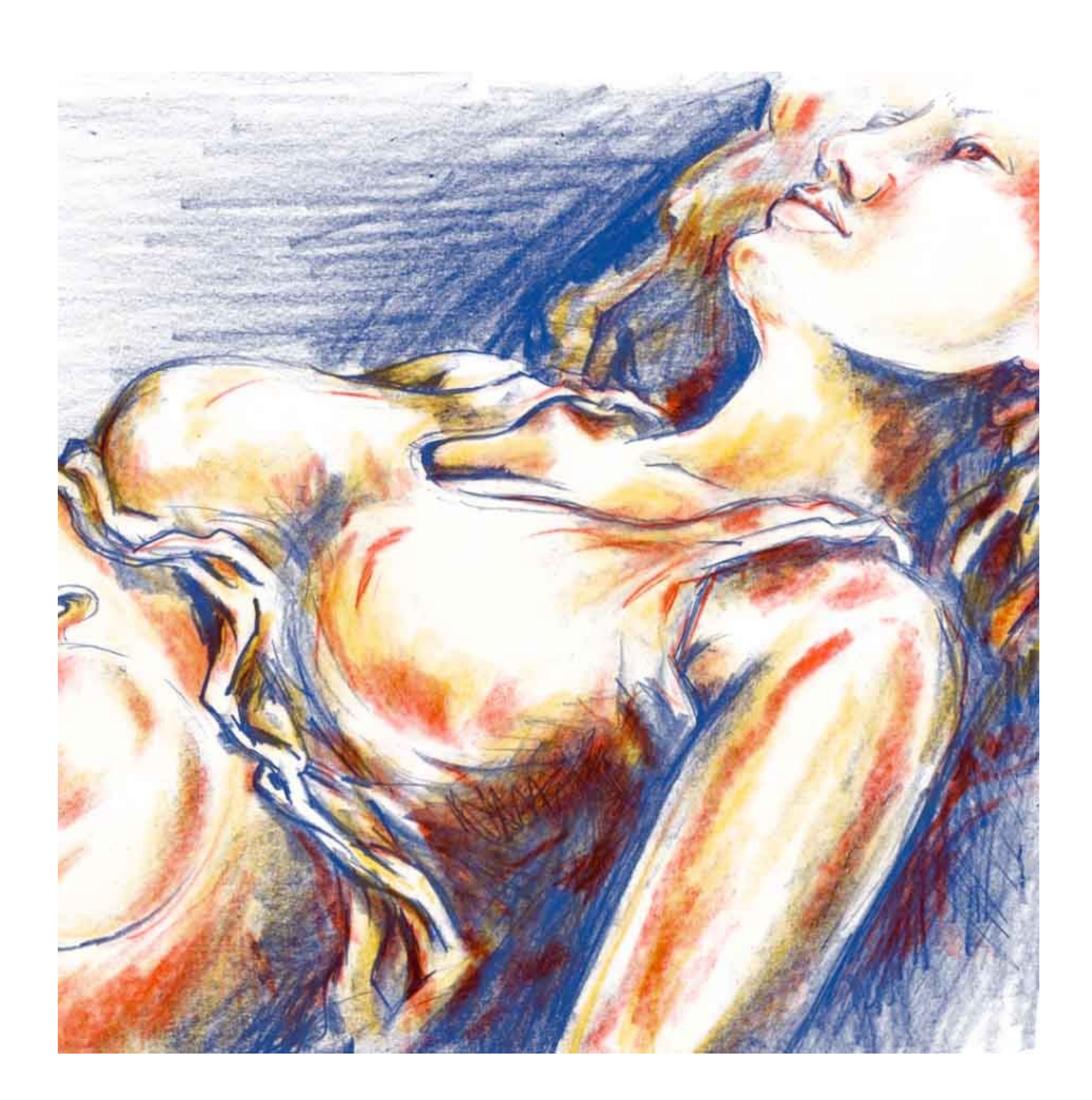
La posición del bebé a la hora del parto es de suma importancia. Lo normal y natural es que venga de cabeza, y así es como el niño se pone para el nacimiento. Pero en algunos casos esto no ocurre. En cierta ocasión doña Edulina recibió una madre a punto de parir y cuando empezó a examinarla se dio cuenta que el niño venía de pies. Supo entonces que ese parto iba a ser difícil de atender.

Para no alarmar a la madre, doña Edulina no le dijo nada de lo que estaba sucediendo, pues ella sabe que la tranquilidad de una mujer es vital a la hora del parto. Por ello, empezó a hablarle de diferentes temas y a distraerla con una que otra pregunta. Cuando consiguió tranquilizar a la madre, doña Edulina continuó con el procedimiento.

Cuando la mujer empezó su trabajo de parto, asumiendo los dolores cada vez más fuertes de las contracciones, doña Edulina revisó que los pies del niño estuvieran juntos, pero no era así. Fue en ese momento que su conocimiento y experiencia entró en juego. Esperó a que la madre dejara de pujar y pasara la contracción, y en ese instante le dio una palmada en el pie al niño y lo devolvió; de esta forma, en la siguiente contracción, los pies debían venir juntos. Sin embargo, tuvo que repetir dos o tres veces esta operación. Una vez sintió que los pies estaban juntos, pasó a verificar si el cordón umbilical se había enredado en alguna parte del cuerpecito. Todo esto lo hizo solo palpando a la madre y al niño.

Tras corroborar que no había inconveniente alguno con el cordón umbilical, el parto continuó, pero doña Edulina sabía que la cabecita del bebé iba a ser otra complicación. Por ello ayudó a la madre masajeándola en el vientre hasta que el niño asomó la cabeza. En ese momento, doña Edulina cerró su mano en un puño y con fuerza oprimió el vientre de la madre hasta que el niño fue expulsado. El parto había sido complicado, pero fue todo un éxito.







VIRGILIO LLANOS

VIRGILIO NACIÓ EL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1948 EN la vereda de El Tuno, la cual fue fundada en 1935. Estuvo casado con Margarita González, con quien tuvo cinco hijos, dos hombres y tres mujeres. Una de ellas, la mayor, falleció en 2008 después de una larga enfermedad, lo que afectó mucho a Virgilio.

Desde muy joven, Virgilio se destacó como líder comunitario. Solo para ayudar a la gente, fue presidente de la junta de acción comunal por muchos años. Durante dos administraciones del municipio de Patía ha sido concejal y se le reconoce en todo el departamento por su liderazgo. También es director de un grupo musical muy conocido en el sur del Cauca, el Son del Tuno, con el que ha participado en concursos musicales como el festival Petronio Álvarez de música del Pacífico.

Además, Virgilio es un gran conocedor de la medicina tradicional gracias a su abuelo. Con él aprendió a tratar algunas enfermedades y condiciones, como la diabetes, la alta presión arterial, la hepatitis, el colesterol alto, el espanto y el mal de ojo. Según Virgilio, así como hay plantas para hacer el bien, existen plantas perjudiciales; él, por ejemplo, las usa para combatir las plagas de los cultivos.

Virgilio y el extranjero

Estando en Samaniego, Nariño, en una de sus giras musicales, Virgilio recibió una visita en el hotel donde se hospedaba. Se trataba de un pintor austriaco a quien le habían hablado de sus conocimientos. El hombre sufría de fuertes dolores en la columna debido a una lesión. Vivía con su esposa y ella lo ayudaba a vestirse, pues el dolor lo limitaba.

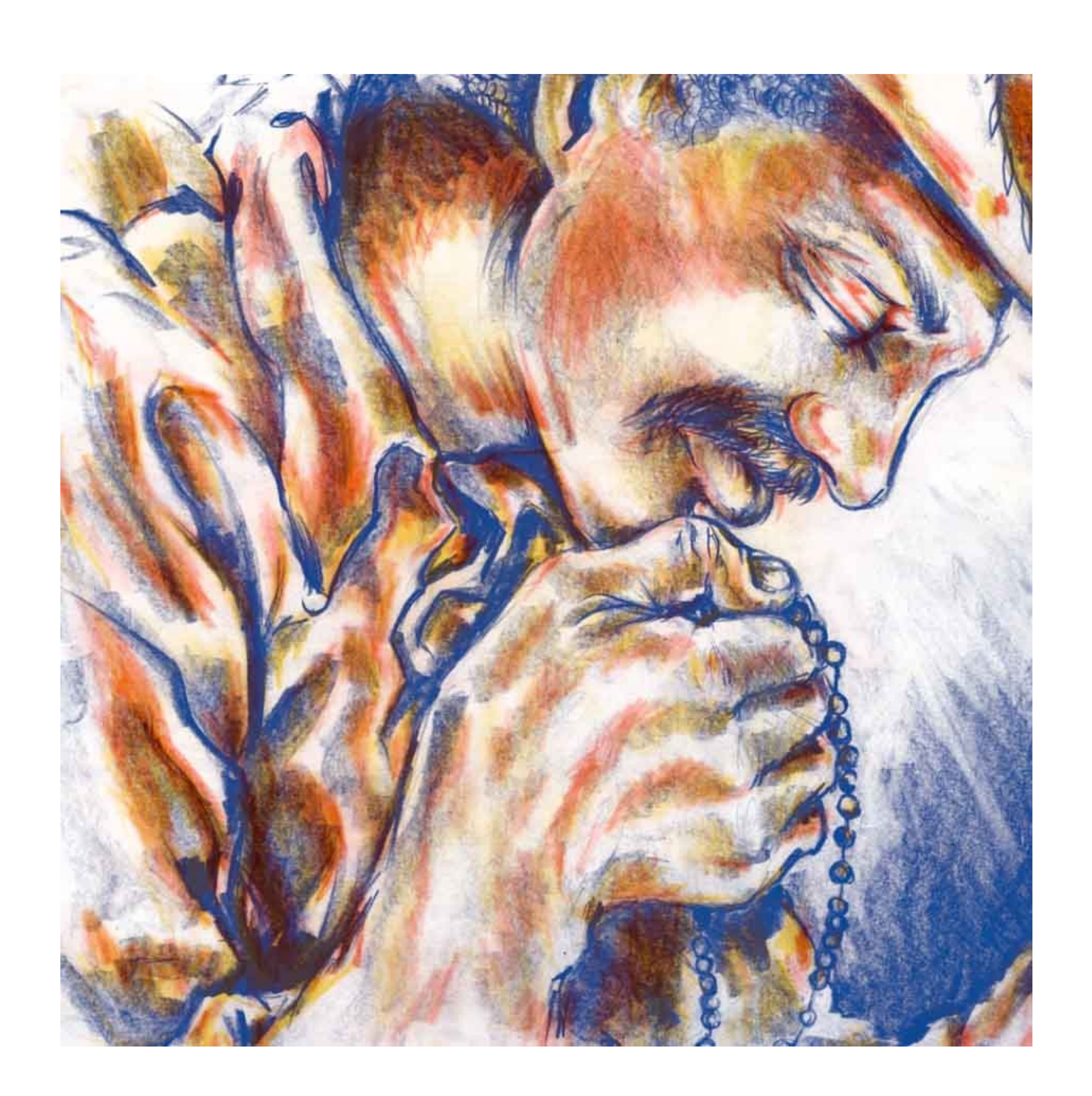
Cuando el extranjero se vio frente a Virgilio, se sorprendió mucho por lo joven que era, o quizá lo impresionó su humildad y sencillez, propia de los campesinos de esta región. Virgilio, después de escucharlo, le hizo una cura con «secreto» y se comprometió a seguir curándole, a pesar de la distancia que los separaba. El curandero le explicó al austriaco que cuando una cura comenzaba era como un convenio, como cuando se hace un contrato, y que debía cumplirse hasta que el enfermo se sanara.

Meses mas tarde, ya acabada la cura, Virgilio se encontraba en el corredor de su casa en la vereda de El Tuno. Descansaba de sus faenas agrícolas cuando recibió una carta del pintor austriaco que lo sorpendió mucho. El hombre pedía disculpas por su actitud incrédula aquel día en el hotel cuando se encontraron, algo que Virgilio no había notado en su momento. Enseguida, el austriaco le expresaba su agradecimiento, pues luego de años de tener que pedir ayuda a su mujer para vestirse, ahora podía valerse y vestirse por sí mismo. También quería expresar su agradecimiento porque el dolor de su espalda había desaparecido y el doctor que lo atendía le había dicho que ya no necesitaba cirugía.

Tiempo después, mientras trabajaba sembrando maní, escuchó unos gritos a lo lejos. Era el pintor austriaco, que había viajado hasta El Tuno con el único objetivo de poder darle las gracias por su curación. Virgilio recuerda que le dijo en ese momento: «Curar con secreto es un don de Dios, y poniendo a Dios por delante no hay nada imposible en la vida».

El «secreto» del que habla Virgilio es una serie de oraciones que hace invocando el nombre de la persona enferma. Estas plegarias, acompañadas de algunas prácticas, son las que ayudan a sanar.







MARÍA MAGOLA VALENCIA



MARÍA MAGOLA VALENCIA NACIÓ EN EL CORREGIMIENTO de Piedrasentada, Patía, el 15 de enero de 1960. Este corregimiento se ubica a 17 km de El Bordo. Doña Magola, como le dicen, ha vivido siempre en su pueblo y es muy conocida por su don de servicio. Ella está felizmente casada desde hace 36 años con don Joaquín García. De esta unión tuvieron cuatro hijos, uno de ellos ya fallecido. Desde sus veinte años, doña Magola se interesó por aprender el oficio de partera y estuvo atenta a las labores que desarrollaba su mentora, Natividad Trullo.

Doña Magola sabe que para atender el parto se deben manejar algunas condiciones de asepsia, y que debe ser muy cuidadosa al momento de recibir al bebé. Por ejemplo, le alza el mentón a la criatura para evitar que le caiga líquido amniótico en los ojitos. También sabe cómo hacer para que el bebé no se golpee la cabecita y cómo cortar el cordón umbilical.

Ella siempre le recuerda a las madres la influencia que la alimentación tiene en la producción de leche para el bebé. Les recomienda tomar mazamorra preparada con la hierba tatamaco. Esta bebida deben consumirla a lo largo del día.

Otra sugerencia que le hace a las madres es que en el día cuarenta de la dieta se hagan un baño con las siete plantas: albahaca, altamisa, manzanilla, salvia, jazmín, nacedero y ruda. Estas hierbas deben cocinarse primero. Luego, sin salir de la habitación, la mujer se baña con esta agua. Terminado el baño, la madre desayuna con chocolate de gelatina de pata de res. Al almuerzo ha de comer un buen sancocho de gallina. De esta manera se evitan jaquecas y dolores musculares o en las articulaciones.

Siguiendo tus pasos, Mita

Luego de haber atendido a treinta y seis madres de familia y haber recibido al mismo número de criaturas, doña Magola recuerda con claridad un caso muy especial. Se trató de un bebé que, una vez en sus brazos, empezó a mover los ojitos y a voltear la cabeza hacia todos lados. Esto le llamó la atención, pues no es algo que los recién nacidos hagan sino hasta que tienen varios meses.

Paso el tiempo, y un día, estando en la sala de su casa, doña Magola vio que se acercaba un carro y se detenía al frente. Del vehículo descendió un joven que al verla abrió sus brazos y le dijo: «¡Mita! ¡Mita!». Al instante le vino a ella el recuerdo del rostro de aquel bebé de mirada inquieta. No pudo menos que abrir sus brazos para recibirlo con el mismo cariño con que lo trajo al mundo.

El joven le agradeció el haber sido ella quien lo recibiera y se alegró de verla aún joven. Le contó que él, de alguna manera, desempeñaba su mismo oficio, había estudiado medicina y atendido varios partos. Doña Magola, al escuchar esto, se alegró mucho, pues sentía que la reconocía como una madre para él; y ella lo consideraba como uno de sus hijos queridos.





LOS CUATRO MALES

Cuajo volteado

Si un niño presenta diarrea espumosa y cortada, lo más posible es que se le haya volteado el cuajo. Para curarlo, se le debe masajear el abdomen con una mezcla de tabaco, ajo macho y algunas plantas medicinales diluidas en aguardiente. Este masaje es especial, se deben hacer movimientos como acomodando algo que se ha volteado por allá dentro del estómago. Luego se gira al pequeño de manera que quede colgadito de sus piernas y se le dan palmaditas en las plantas de los pies. Por último, se coloca al niño sobre la cama y se lo lía; esto es, se amarra el contorno de su cintura con unos vendajes hechos por la curandera. Así debe permanecer hasta la siguiente cura. Este procedimiento se repite dos o tres veces.

Espanto

Las almas de las personas que mueren no van al cielo directamente, se quedan deambulando por el mundo, como en el aire. Muchas de ellas han sido de personas buenas, pero otras almas pertenecen a seres malignos y terminan metiéndose en los cuerpos de las personas, lo que causa lo que llamamos el espanto. Este mal se reconoce porque a la persona que lo sufre se le escapa el pulso de la muñeca y se lo encuentra en el antebrazo, casi en el codo. Para protegerse de él es aconsejable usar amuletos, cuarzos y cruces que se elaboran con la corteza del árbol de la cruz.



Ojo

Un niño ojeado suele tener fiebre muy alta, decaimiento, llanto constante, falta de apetito y daño de estómago. Dos señales inequívocas de ojo es cuando los dedos de ambos pies del niño tienen diferente longitud y cuando las líneas de las manos se le pierden. También, dependiendo la clase de ojo, se le detecta en el pulso o en la vista. Para la cura, primero se coloca al niño de espaldas a uno y se le hacen cruces y oraciones según la clase de ojo que tenga. Las plantas que se usan son hinojo, tabaco, ajo macho y una «hierbita especial». A estas se agrega alcohol y se frota al niño con la mezcla. Después de hacerle tres curas suele quedar sano, pero se recomienda, incluso durante la cura, que no se serene y que se bañe con agua tibia en un lugar cerrado.

Malviento

Este mal se manifiesta por un zumbido en los oídos que viene luego de que la persona, que ha estado acalorada o agitada en un sitio cerrado, sale a la frío de la intemperie o el viento. Para prevenir el malviento se recomienda no exponerse al sol ni al frío. Si es inevitable se puede usar una pañoleta en la cabeza y colocarse algodones en los oídos. La cura para este mal se hace con albahaca de Castilla o alhucema en grano; estas hierbas se sumergen en una botella con alcohol y durante el día se frota el cuerpo con la mezcla. Al inhalar estos aromas, el paciente debe retener la respiración y expulsarla suavemente, de esta manera se saca el malviento del cuerpo.



PLANTAS MEDICINALES

Albahaca (ocimum basilicum): se usa para los baños de las mujeres que acaban de dar a luz y están en dieta. También en frotaciones para prevenir el malviento. Desinflama el colon calma la indigestión, aumenta la producción de leche materna, detiene el vómito y alivia los dolores de cabeza, de garganta y de artritis.

Alhucema *(latifolia medicus)*: planta usada para el malviento.

Altamisa: *(artemisa vulgaris o franseria artemisoides)*: una de las siete plantas con las que se prepara el baño para cerrar la dieta de 40 días postparto. Es una planta **depurativa, antiespasmódica** y **hemostática.**

Brevo *(ficus carica)*: se usa durante el parto para que la madre agilice la dilatación del cuello uterino. También se usa como desinflamatorio y para atender la **preclampsia.**

Cedrón *(aloysia citrodora)*: controla los nervios. Se suele consumir todas las tardes en infusión con agua de panela. Ayuda a disminuir el estrés y a dormir mejor. También estimula la digestión y controla los dolores estomacales.

Algodón *(gossypium)*: su raíz es utilizada para agilizar las contracciones uterinas.

Flor de zapallo *(Cucúrbita máxima)*: se prepara en infusión con agua caliente y, una vez frío, se bebe para contrarrestar las hemorragias vaginales.

Guadua *(guadua angustifolia)*: en pleno trabajo de parto, cuando el bebé venía atravesado, se acostumbraba a dar a la madre las cenizas del tallo de esta planta disueltas en agua.

Hierbabuena *(mentha spicata)*: otra planta que se utiliza para curar afecciones gástricas e intestinales y cuando a los niños se les voltea el cuajo. Es antinflamatoria, de manera que alivia picadas de insectos y heridas. También cura dolores de cabeza y de estómago.

Jazmín *(jasminum)*: otra de las plantas recomendadas para cuando se padece de malviento y para bañar a las madres al terminar su dieta.

Jengibre *(zingiber officinale)*: una de las plantas que, mezcladas con alcohol, se utiliza para curar el ojo y el espanto. También se le atribuyen propiedades medicinales para el tratamiento de enfermedades del útero y el sistema nervioso.



Manzanilla *(chamaemelum nobile):*
nunca falta en los jardines caseros.
Es considerada bendita para afecciones gástricas. Desinflama el colon, calma la indigestión, detiene el vómito, alivia el dolor de cabeza, calma los nervios y permite conciliar el sueño.

Nacedero *(trichanthera gigantea)*:
si se bebe agua de nacedero durante la lactancia, la madre tendrá suficiente leche materna.

Romero *(rosmarinus officinalis)*:
si se bañan a los bebés con agua de romero, su piel estará libre de granos y salpullidos.

Ruda *(ruta graveolens):*
es la planta principal que se usa en la mezcla para curar niños de espanto y ojo.

Salvia *(salvia officinalis):* se usa en el baño al final de la dieta de las madres. Alivia dolores de cabeza, migrañas y dolores estomacales. Estimula el sistema nervioso y combate enfermedades infecciosas.

Tabaco *(nicotiana tabacum):* en bola (no procesado para fumar) se mezcla con ruda y jengibre y se sumerge en alcohol para curar a los niños de ojo y espanto.

Tatamaco *(bursera graveolens):* antes se acostumbraba dar una mazamorra con hojas de tatamaco a las mujeres al día siguiente del parto. De esta manera se lograba que la madre tuviera buena producción de leche.

Toronjil *(melissa officinalis):* se dice que si se consumen ramitas de toronjil en infusión, se consigue la calma y cabeza fría para tomar buenas decisiones. También desinflama el colon, calma la indigestión, detiene el vómito, alivia el dolor de cabeza y permite conciliar el sueño.



GLOSARIO

Antiespasmódicos: propiedad que tienen algunas hierbas para calmar o neutralizar las contracciones involuntarias de los músculos. Los espasmos más tratados son los digestivos, los cólicos hepáticos, los cólicos nefríticos y los dolores uterinos de las mujeres.

Depurativo: propiedad de que tienen algunas hierbas para eliminar toxinas del organismo. Las impurezas más comunes son causadas por una mala alimentación, el estrés o el abuso del alcohol y el tabaco.

Hemostática: sustancia que sirve para contener o detener una hemorragia, ya sea estimulando la contracción de las paredes vasculares, ocluyendo el vaso afectado o favoreciendo la coagulación sanguínea.

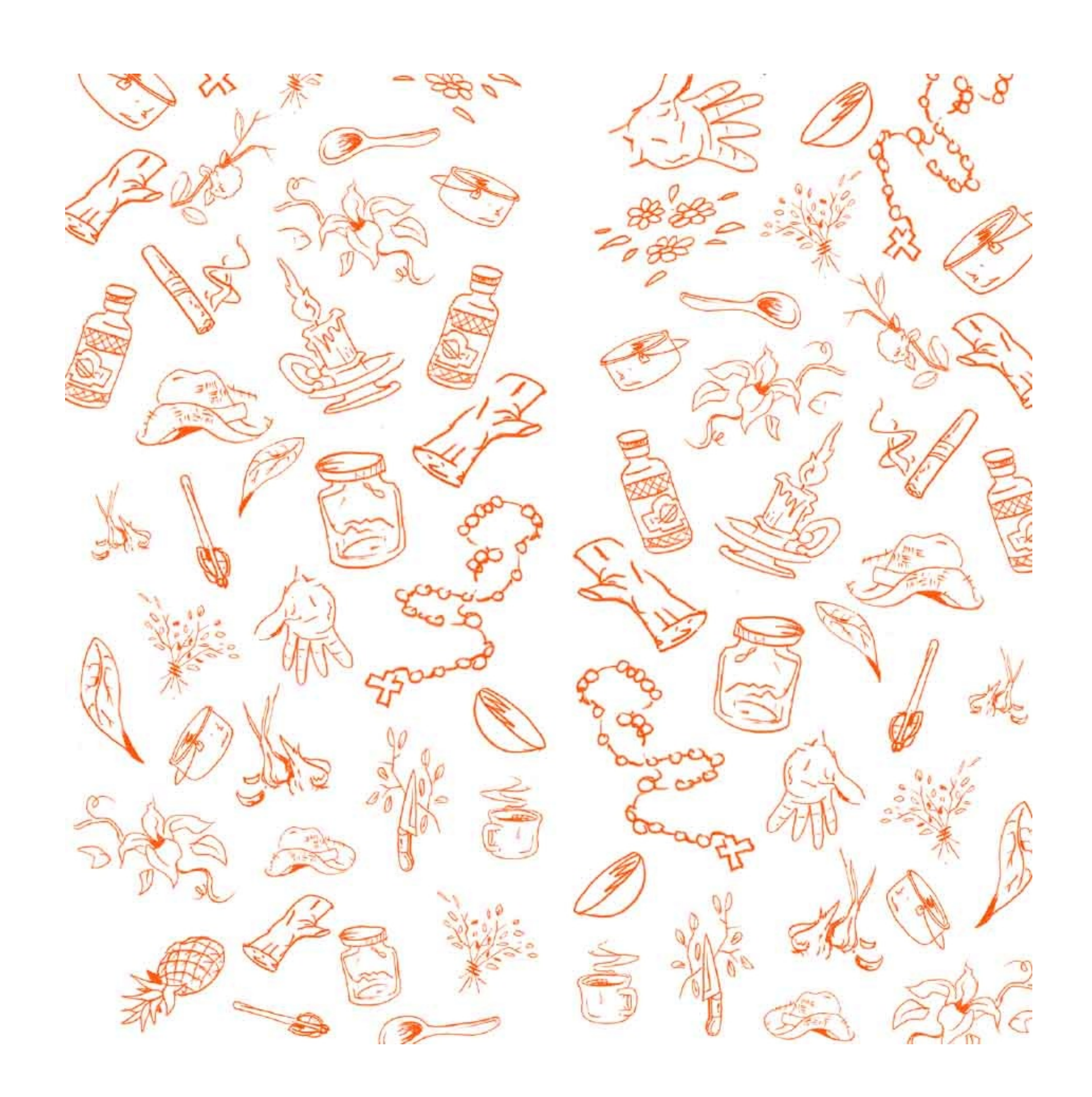
Ojiar: es la acción de producir mal de ojo en una persona, generalmente niños, o en animales. Muchos consideran que con solo desearlo se logra hacer ese daño, y otros sostienen que a veces puede ocurrir involuntariamente, cuando la persona tiene lo que se denomina «una mirada fuerte».

Preclampsia: condición médica que se da durante embarazo y que puede ser mortal. Está asociada a la hipertensión que causa el embarazo. Entre sus síntomas está la presencia de proteína en la orina, anomalías en hígado y riñón, y una muy alta presión arterial.



Este libro fue ideado y concebido entre las tupidas vereda patianas, en un ejercicio de recuperación de los conocimientos ancestrales de esta comunidad del Cauca.

En su composición se usaron las fuentes akkurat y Hoefler text.



El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias en lectura, escritura y oralidad de estudiantes de Preescolar, Básica y Media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional.

De esta manera, a través de espacios de acompañamiento pedagógico, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales. La materialización de este proceso se concreta en la Colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de comunidades indígenas, afro, Rrom y raizal.

***

Médicos naturales hace una semblanza de siete hombres y mujeres del municipio de Patía que durante décadas han brindado sus oficios tradicionales para mejorar la calidad de vida de su comunidad. Sin entrar en conflicto con creencias religiosas ni con la medicina alópata, este libro muestra una de las formas en la que desde hace siglos los patianos han lididado con los males del cuerpo y del alma. En ese sentido, la publicación cumple con varios objetivos valiosos en el aula: el rescate del patrimonio inmaterial, el debate sobre el origen de la medicina y la exploración de la semblanza como tipología textual.









